



# ◆ boletín informativo ◆

ASOCIACION CULTURAL «AMIGOS DE MACOTERA»

Número 56

Ejemplar gratuito

Diciembre 1998

## EL VILLANCICO, CANCIÓN NAVIDEÑA.

Un ángel de canela  
guarda tu cuna.

La cabeza *pal* sol,  
los pies *pa* la luna.

(Nana gitana).

Fue una nana, sin lugar a dudas, la primera canción que llegó a nuestros oídos al llegar a este mundo. El canto de nuestras madres quedó ahí grabado en el tiempo, cuando nos arruyaba acompañando nuestro sueño. Miguel Hernández, poeta del pueblo, compone sus Nanas de la cebolla, cuando su esposa le comunica que su hijo no comía más que pan y cebolla.

*La cebolla es escarcha/ cerrada y pobre/ Escarcha de tus días/ y de mis noches/ Hambre y cebolla/ Hielo negro y escarcha/ grande y redonda.*

Hoy, a finales del segundo milenio, cuántas madres se ven obligadas a entonar nanas al estilo de nuestro poeta. Nana y villancicos van unidos. Allí, donde hay un niño, hay nanas que arruyan y duermen al pequeño.

## Villancicos del siglo XVII y XVIII.



encargaban los villancicos del año a renombrados poetas y músicos. Se define el villancico: *Canciones que suelen cantar los villanos (habitantes de las villas) cuando están en solaz; pero los cortesanos, remedándolos, han compuesto, a este modo y medida, cantarcillos alegres. Esse mesmo origen tienen los villancicos tan celebrados en las fiestas de Navidad y Corpus Christi.*

Éste es el título de un librito comprado en una librería perdida. En él, se recogen los villancicos, que había que cantar ese año. Algunos conventos, iglesias y catedrales

Sin duda, que, en las villas, también los villancicos se iban renovando. Lástima que no se pueda encontrar algún legajo en el que aparecieran los villancicos macoteranos.

## Misa del gallo.

Por fortuna, sí conservamos la misa del gallo. Ya la cantaban los abuelos de nuestros abuelos. Todos hemos de hacer esfuerzo para que no se pierda. Y la forma es cantarla todos los años. La misa del gallo es una especie de villancico continuado, no sólo por la música, sino por el acompañamiento de los instrumentos populares ( castañuelas, panderetas) que imprime un ritmo alegre. Los villancicos intercalados ( la serrana de la sierra, noche de Dios...) y el ritmo prolongan la alegría a lo largo de toda la misa.

## Villancicos de nuestro tiempo.

La vena de los villancicos no se ha agotado. Es cierto que los medios de difusión nos retransmiten cada año, machaconamente, el *beben y beben y vuelven a beber...* Y las casas comerciales les cambian la letra para hacer propaganda de sus productos; por eso, nos puede dar la falsa impresión de que, en la actualidad, ya no hay nuevos villancicos, los poetas de hoy incorporan a personajes de nuestro tiempo junto al pesebre de Belén. Y, aparecen entre otros, el campanero, el aviador, el soldado, el boticario, la enfermera, el pozo del tío Raimundo.

Muchos villancicos caen en el tópico y en el sentimentalismo: el vacío de los seres queridos, la noche de Navidad es tan especial, que nadie debería quedarse sin cenar... Pero el día después... Y otros



incorporan la solidaridad humana, como signo de Navidad. Navidad que dura todo el año.

## Otros belenes.

A Belén, por aquí,  
señora,  
ya no se va.

Se va por la otra puerta  
de la ciudad.

Se va por los caminos  
sin luz y paz.

Por esas negras casas  
de duro pan.

Se va por las afueras  
de soledad.

Se va por el respeto,  
por la igualdad.

Por la verdad más clara  
y la libertad.

Se va por la justicia  
y caridad.

Por la limosna sola  
ya no se va.

Se va por todo el mundo  
-bien claro está -.

Que Belén es hoy toda  
la humanidad.

Que siempre, en este mundo,  
es Navidad

- Señora,  
el viaje es algo incómodo.

Usted verá...

V.M. Arbeloa.

## Feliz Navidad y Año nuevo a todos

### MISA DEL GALLO

El día 27 de diciembre,  
domingo, a las 13.30  
horas, en la parroquia  
de San Pablo,  
celebraremos la *misa del  
gallo*, amenizada con  
panderetas y castañuelas  
por un grupo de  
macoteranos.

No faltes.

**EL BRASERO DE CISCO.**

Yo estaba sentado frente a ella y sonreía cada vez que se le iba la cabeza. Tenía los brazos cruzados y se apoyaba en el respaldo de la silla. Otra vez, y otra.

- Madre, váyase a la cama que está dormida y se va a caer de la silla.

- Yo, ¿dormida? estaba echando una cabezada.

- Pero si se va a caer de la silla...

- No me caigo. Y déjame en paz que estoy tan a gusto así.

Habíamos terminado de cenar y nos habíamos sentado al brasero. Fuera, estaba helando. Se notaba en el vaho de los cristales. Las estrellas brillaban como si fueran los ojos de miles de millones de gatos. No había un alma por la calle, ni se oía ruido alguno. Allí, con los pies al calorcito, con las faldillas sobre las rodillas, la verdad que se estaba muy a gusto. Y daba pereza, mucha pereza irse a la cama, porque las sábanas parecían estar húmedas y las orejas y las nariz se te quedaban tiesas; por eso, alargábamos todo lo que podíamos el rato del brasero.

En otros tiempos, llegaba la voz del sereno desde las Cuatro Esquinas cuando cantaba las doce y sereno. A veces, no eran las doce y sereno, sino las doce y nublado, y no por eso hacía menos frío. Posiblemente, estaba nevando o a punto de hacerlo. El señor Juan y el señor Guerras eran los que cuidaban el sueño de los macoteranos. En tiempos de la barbería, entraban a calentarse y seguían la ronda.

- ¡*Monio!* - decía mi madre. Os quejáis de frío y ahora tenéis estufas y calefacción; si no os falta de nada. Anda que antes que íbamos a lavar al río en pleno invierno y que no había esas comodidades... Ahora no hace frío.

Razón llevaba. El frío llegaba a este pueblo después de los Santos y se quedaba aquí hasta Semana Santa. Duro como la tierra que nos rodea. estaba encerrado en esta hondonada y se sentía tan a gusto entre nosotros, que no quería subir las cuesta del cuartel e irse para Peñaranda, y, en Santiago, le cortaba el paso el río Margañán. Seguro que pensaba que teníamos mucha paja y mucha garrobaza para calentarnos. Y no era así porque las cocinas de Macotera eran como la Siberia. Por aquellas enormes chimeneas, entraban el agua y el aire como por su casa, y la espalda se te quedaba tiesa. Y encima salían *chivas* y sabañones y grietas en las manos.

¡Ah!... El brasero. También se quedaba la espalda fría, pero menos y con las faldillas el calor te llegaba hasta la cintura y la habitación se templaba un poco. El hecho es que se estaba tan a gusto sentado en la mesa camilla. Además de paja, garrobaza y leña, había carbón y cisco, que para algo somos de *Salamanca, la blanca... cuatro carboneritos que van y vienen... Carbón de encina y cisco de roble...* la lumbre de paja en la cocina, el brasero en la sala que daba a la calle para ver pasar a la gente, que no había ni televisión ni *arradios*. ¡Y qué a gustito se estaba allí! Las mujeres casca que te casca, sin dejar de zurcir calcetines o coger los puntos a las medias. Y los muchachos, cuando veníamos de la escuela, si no nos dejaban sitio, nos metíamos debajo de las faldillas. Cuando llegaba alguien:

- Pasa *pa* aquí, *pa* la sala que estamos al brasero. Y cuando ya eras un poco mayor, te daban con el pie debajo de la camilla, como diciendo este hombre o esta mujer no se va nunca. Hasta que mi madre decía:

- Me voy a la cocina, que tengo que hacer la cena, que ya va siendo hora.

- Yo también me voy que ya ha sonado la campana de la Virgen y me estarán esperando, que salí y no dije dónde iba.

Nosotros con la barbería, los sábados y los domingos, teníamos dos braseros: uno en la barbería, que tenía tarima, pero no mesa camilla, y otro, en la sala. La mesa camilla tenía como un cajón de rejillas donde se ponía la ropa a secar. Esos días, especialmente, los paños de afeitarse. Cuando vivíamos en la casa de la calle Retuerta, enfrente del señor Isidoro, la barbería estaba en el portal y la verdad es que con el cacho brasero y la gente que había, no se sentía frío. Allí era donde entraban los serenos a calentarse un rato. Sobre todo, los sábados que el afeitado duraba hasta más de la una de la madrugada. Los que disfrutaban del brasero eran el señor Francisco *Barriles* y el señor Lucio el *Panadero*, que siempre se quedaban *pa* los

últimos. ¡*Qué parlás* se echaban todas las semanas! Yo, mientras mi padre cortaba el pelo, me iba a la habitación y me sentaba al brasero con mi madre. También entraban algunos amigos a esperar allí la vez. Recuerdo que lo hacían siempre Pepe el *Constante* y Abilio el *Barriles*, a los que nada en este mundo les hacía más felices que hacer enfadar a mi padre. Una víspera de Santiago, que estaba la barbería a reventar de gente, no se les ocurrió otra cosa para conseguir su propósito que ponerme *piripi* y que así no pudiera ayudar en la barbería. Se presentaron con un *puñao* de cacahuetes y una botella de vino. Como yo entraba de vez en cuando al brasero, me daban cacahutes y me hacían beber una pinta. Así, hasta que tuvieron que llevarme a la cama. Mi padre hacía *barrera*. Les echó de casa y estuvo mucho tiempo sin mirarles.

La culpa la tuvo el brasero, como el chacachá del tren. Si un poeta dijo que provechosa fue la invención de la taberna, no digamos del brasero y, sobre todo, en Macotera, donde el cierzo te saca los mocos. Yo me he criado con el brasero. ¡*Qué rico* sabía un escarabón cuando venías de la calle tiritando! A mí me gustaba meter bien la badila. Recuerdo que, cuando era muy chico, el día de Nochebuena y por Carnavales, venían los vecinos y, en esa habitación, en la que años después me emborracharon, menudas fiestas preparaban la señora Isabel y el señor Fernando *Mocito*, el señor Cajarines y la señora Quica, la señora Paz y el señor Gaspar, Adela y su madre, la señora M<sup>a</sup> Antonia, Rosario y Antonio el *Bicho*. Todos alrededor del brasero. Mi madre lo primero que hacía, al levantarse, era encender el brasero. Y, desde que no está ella, lo hago yo. Cuando estuve por los Santos, lo primero que hice fue comprar un saco de cisco. Me quedaba para una puesta del que había comprado ella antes de morir, ya para tres años. Puse brasero los tres días que estuve allí, con cogolmo. Por la mañana todavía había lumbre. Si alguna día monto la calefacción en casa, seguiré poniendo brasero, porque para estar en familia, para hablar con los de casa o con los de fuera, para leer y hasta para ver la televisión, no hay como la mesa camilla. Seiscientas pesetas cuesta un saco de cisco y cuarenta o por ahí, un litro de gas - oil. ¡*Qué calienta más!* Puede que el gas - oil sea mejor para el cuerpo, pero, para el alma, no cabe duda que lo mejor es un buen brasero.

Pedro Cuesta *Calores*.

**Carta a Pepe el Calores.**

Querido Pepe: Recuerdo, cuando era pequeña y vivía en Macotera, que casi todos los años, el día 31 de diciembre por la noche, después de haber oído una misa animada con villancicos, castañuelas y panderetas, iba a tu casa con mis padres. Todo el mundo se decía: Año nuevo, vida nueva, y nos creíamos de verdad que, ese año que empezaba, íbamos a hacer una nueva vida.

Yo, mientras los mayores hablaban, me sentaba en aquel banco grande de madera que había en el comedor de tu casa. En él posaban dos cuentos: La bella durmiente del bosque y Blancanieves. Más tarde, tuve el de Blancanieves, pero el de La bella durmiente, creo que nunca le llegué a tener. Por eso, este último me lo leía tres veces seguidas para aprenderlo; el de Blancanieves, como me lo contaban varias veces, ya me lo sabía y sólo necesitaba leerlo una vez. Tenían unos dibujos por mí nunca vistos y me encantaban.

Este verano, el día 15 de agosto, día de la Virgen, al caer la tarde, veníamos de Muñana en dirección a Macotera. Es imprescindible pasar por Santiago de la Puebla. Me fue inevitable, cuando íbamos dejando atrás el campo seco y sin espigas de ese pueblo, no recordarte; por allí, veía tu alma, y no quise transmitir lo que pensaba a los que ocupábamos el coche, porque me emocionaría y enturbiaría la fiesta a los demás.

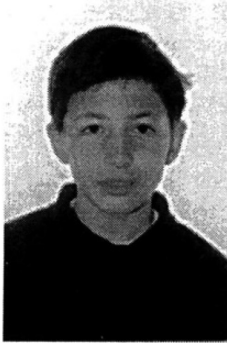
De todas formas, este año ha sido para mí el primero y, tal vez, el más difícil, en que ha faltado ese saludo tuyo en el día de san Roque. No hemos escuchado aquellas voces en la calle: Cajarines, Guindina, ¿qué tal? Esas voces las tenía en el subconsciente cuando escuchaba la loa o cuando pasábamos por la calle de Fachenda, que fue el lugar donde nos saludamos el año pasado. Los tres días que estuve en Macotera, quise oír esas voces por la calle, sentía una ilusión lejana de escucharlas, pero... fue inevitable. La realidad estaba ahí y las voces no llegaron. Tu separación definitiva impidió que pasáramos ese rato alegre juntos.

Pepe, desde donde estés, recibe el mejor abrazo de **Sebas y Remigio**.

## Álvaro Jiménez Blázquez, primer premio nacional de cuentos, convocado por Editorial Everest.

**Lema del concurso:** *Leer es vivir.*

El premio consiste en un viaje a **Port Aventura**, acompañado por sus padres.



Álvaro Jiménez Blázquez

Me preguntan: ¿Quién es Álvaro?

¿De qué familia procede?  
Sus padres: José Manuel Jiménez, hijo de Francisco Peruchín y de Beatriz Madrid Hornera; y de M<sup>a</sup> Antonia Blázquez, hija de Higinio el Roble y de Ramona Izquierdo.

Álvaro se manifiesta ante sus compañeros y amigos como si no hubiese ocurrido en su vida algo muy importante. Y es que, para los niños, hacer las cosas bien es lo más natural del mundo. Somos los mayores quienes sacamos las cosas de quicio y nos llenamos de arrogancia ante cualquier cosa por simple que sea. Pero Álvaro sí ha hecho algo muy interesante, explicarnos a todos en un cuento, en unas líneas perfectamente trazadas, con un vocabulario limpio y directo, cómo la afición a la lectura es también vivir, es una manera sencilla de sentirse feliz en un mundo bastante oscuro y conflictivo. La imaginación de Álvaro ha amasado con su sentimiento el sueño que debe presidir nuestras vidas y nos despeja el horizonte por el que hay que luchar: la perfección en las cosas.

Desde hoy, yo sé que **de todo** se puede hacer en la vida con moderación.

Enhorabuena a todos. Un recuerdo muy especial a Mikel Mezquita, compañero, profesor de Lengua de Álvaro, porque no encorseta a sus niños, les amplía la cancha para que el propio alumno desarrolle lo más grande del hombre: su capacidad de creatividad y su sentimiento de bondad; por esto, Álvaro ha logrado su premio y recibe la noticia con la sencillez del niño bueno.

Aquí tenemos el cuento premiado.

### Una historia interminable.

*Aquel día, el sol brillaba como mil estrellas juntas. Había un niño al que no le gustaban los libros. Cuando le decía la profesora que leyera, tiraba el estuche al suelo y, como tardaba un poco en recogerlo, pasaba al siguiente.*

*El niño era alto, rubio, comía mucho y leía poco. Éste se llamaba Pedro, pero todo el mundo le llamaba Pedrito. Vivía en una hermosa ciudad, rodeada de edificios muy altos y con muchos árboles. Pedrito, siempre, al salir de la escuela, se iba a la biblioteca. Pero, una tarde, entró en la biblioteca y dijo:*

*- ¡Señor Wilson! Pero el señor Wilson no estaba.*

*Pedrito iba a la biblioteca no para leer, sino para hablar con su amigo Wilson. Como ese día no estaba, se entretuvo*

*ojeando libros nuevos que habían traído.*

*Nuestro amigo, al ver un libro con un signo muy raro, lo cogió y, al empezar al leerlo, se dio cuenta de que la historia hablaba sobre él, pero lo tomó como una coincidencia.*

*Al cabo de un rato de estar leyendo el libro, éste contaba que un niño, llamado Pedro, entraba en una biblioteca. El niño quedó sorprendido por esta coincidencia, pero siguió leyendo.*

*En el libro ponía que el señor Wilson iba a volver a las doce en punto. Pedrito mira su reloj y, al ver que eran las doce menos cinco, cogió el libro y se marchó. Al cabo de unos minutos, el señor Wilson llegó y no notó nada.*

*Este señor era un hombre bajo, con gafas, tenía el pelo blanco y era muy simpático.*

*Pedrito siguió leyendo el libro en su casa y, alterado, se metió debajo de la cama de su madre y tiró el libro al suelo. Al cabo de un rato salió de la cama y pensó:*

*- ¡Sólo los miedosos se asustan de esto!*

*Cogió el libro y continuó leyendo. En éste ponía que, al ir a la escuela, una pandilla de niños le pegaba en la calle.*

*Entonces, se dio cuenta de que era un libro que trataba sobre su futuro. Al día siguiente, fue por otra calle, asustado y tembloroso por lo que pudiera pasarle con la pandilla de niños. Pero no apareció ninguno.*

*Cuando llegó a casa, miró en el libro y se habían cambiado las páginas. Ponía que Pedrito se fue por otra calle, evitando a los matones. El chico supo que lo que le fuese a pasar podría evitarlo y, desde entonces, evitó muchas cosas, como que le pillara un coche, que le echaran una multa a su padre, que le pegaran...etc., pues todo su futuro estaba escrito en ese libro.*

*Hasta que un día la madre de Pedrito, cuando ordenaba su habitación, al ver un libro tan viejo, lo tiró a la basura.*

*Pedrito, al llegar, empezó a buscar el libro por todas las partes: en su cajón, debajo de la cama, en el cuarto de baño, en el salón..., pero no encontró nada.*

*Salió por la puerta de su casa despacio y pensando qué le podría decir a su amigo Wilson. Al llegar a la biblioteca, respiró profundamente y entró disimulando.*

*- ¡Hola, señor Wilson! -dijo el niño-. He tenido un problema con un libro suyo.*

*Al señor Wilson no le pareció importar mucho y dijo:*

*- Pero, Pedrito, ¿con qué libro, si tengo todos aquí? No me falta ninguno.*

*El niño dijo:*

*- Pero le falta un libro que se llama **La historia Interminable**.*

*El señor Wilson dijo:*

*- ¡Ah!, ese viejo libro, pero... ¡si lo tengo aquí!*

*El anciano cogió un libro lleno de polvo, lo sopló y vio que era el mismo. El señor Wilson le regaló el libro al chico y éste se marchó contento a casa. Ya no le sucedió nada malo, ni a él ni a su libro.*

*A Pedro, desde ese momento, le gustaron los libros y si la profesora le decía que leyese, no tiraba el estuche al suelo, sino que leía.*

**FIN**

Álvaro Jiménez Blázquez, 10 años.

## Desde Sabadell.

Queridos paisanos: Como cada año os escribo para contar algo desde estas tierras catalanas. En primer lugar, contar las actividades de los amigos de Macotera en Barcelona el *lunes de aguas*; nos reunimos en Montornes del Vallés más de ochenta personas, los de siempre y algunos nuevos que se van agregando. Por la mañana, empezaron los cocineros con la candela y, cuando estuvo todo en los peroles, se dio la voz de ¡ al ataque! La comida fue larga porque la conversación iba encaminada al cercano agosto y las fiestas de san Roque, y habían cosas que planificar y habían cosas que planificar, como la fiesta de la Familia Macoterana, que iba a cambiar su convite de mediodía a la noche como, al final, ocurrió.



De este día, tengo que decir que, por la mañana, tuvo lugar la santa misa, en la cual tuvimos el honor de compartirla con el secretario del señor Obispo de Salamanca en el Corazón de Jesús; por la tarde, en el parque municipal, vino la coral de Alba de Tormes, que nos interpretó cantos de gran dulzura. A continuación, en el baile, pedimos permiso a Isidro para ver si podíamos cobrar a las parejas, tal y como lo hacía su hermano Pepe, que en paz descansa, con aquella frase tan original de ¡mano al bolso!, lo que llevamos a la práctica Manolo el *Ajero* y un servidor. Se recogió la gran cantidad de 10.200 pesetas, para la ayuda en los gastos de las fiestas.

A continuación, os narraré dos acontecimientos: uno de mi infancia, y otro, la historia de un amigo de Ciudad Rodrigo, que vive aquí en Sabadell.

La historia de mi infancia es, como no, del Corazón de Jesús. Tenía yo unos ocho años cuando hablaban, en mi casa, mi padre y mi madre que iban a construir una estatua en uno de los dos altos que hay en Macotera. Al final, como todos podemos observar al llegar al pueblo, se terminó construyendo en el alto del camino de Peñaranda. Se rumoreaba que se tenía que ir con los carros y los bueyes a buscar a

pedra a una dehesa por encima de Alaraz, que se llama Zarza. Pronto, el señor Inocencio y la señora M<sup>a</sup> Antonia, *Adriana*, tuvieron una conversación con mi padre y le dijeron: Prepara los bueyes, coge los bueyes *Aldeano* y el *Arrogante*, úñelos al carro y ya puedes marchar a por piedras a esa finca. Yo, con ocho años, quería ir con mi padre, pero él no me dejaba. Lloré, me escapé y me fui por la huerta del tío Ventura el *Zarzero*, para que, cuando llegara mi padre con el carro, pudiera convencerle. No conseguí que me montara y tuve que volver a casa llorando. Cuando trajeron todas las piedras, Calixto y los picapedreros construyeron la base del monumento, faltaba poner la estatua del amigo de todos: Jesús. Lo último en subir fue el brazo; ese día, no hubo clases para los niños del pueblo y nos llevaron a verlo

subir. Cuando salimos del hospital todo iba bien, pero, al subir, todo cambió. Nos acomodaron en la tierra por encima de la residencia de los ancianos que hay actualmente. Venían con nosotros dos hermanas de la caridad, sor Daniela y sor Rafaela. Cuando llegaron los de las escuelas de Santa Ana con don Ataúlfo y don Pepe al frente, vino la *gran revolución* (frase que empleaba

mi abuela Ramona cuando empezaba un pleito), ya que había un poco de picadilla entre los muchachos de una escuela y la otra. Luis el *Aceiterín* me dijo: ¿Les hacemos una cantea? Nosotros contábamos con algo de ventaja, ya que venían con nosotros dos gitanillos nietos del abuelo Carona. ¡Vaya tangana que se preparó! Vino don Marino, que era capellán del hospital, y se firmó la paz.

La segunda de mis historias es, como ya he comentado, de este amigo mío de Ciudad Rodrigo, que se llama Sebastián Ferreira. Éste tiene ahora ochenta años y, cuando tenía dieciocho, le reclutaron para la contienda civil; al estar haciendo la instrucción con el célebre mosquetón Máuser, al dar media vuelta, un compañero de filas la dio al revés, con tan mala suerte, que, con el punto de mira, le produjo una grave lesión en la cabeza. Le operaron varias veces en el Hospital Militar de Salamanca. Cuando se recuperó un poco, Le mandaron al hospital de Macotera. Dice que allí estuvo unos 4 ó 5 meses en el verano. Me cuenta este amigo que, dichos meses, le impactó la gran solidaridad y lo bien que estuvo atendido esos meses en nuestro pueblo. Me cuenta que, junto a él,

hubo otros heridos de guerra. Como la lesión le produjo una gran pérdida de visión, la primera vez que salió del hospital a la calle de santa Ana, pasaba por ella la procesión de san Roque, al cual pidió por su recuperación. Cuando se iba recuperando, le llevaban a la plaza de la Leña. Fue, cuando observó que, en Macotera, faltaba juventud y que era un pueblo muy anciano. De camino hacia dicha plaza, la gente, que tenía hijos o hermanos en los frentes, salía a su encuentro y a echar unas lágrimas de emoción por sus familiares; en sus conversaciones, el convite, que le daban, era sacarle unas jarras de vino fresco de sus bodegas, que todavía siente en su paladar y recuerda cómo se le doblaban las piernas. Este amigo mío, mediante esta carta, quiere dar a todos los macoteranos las gracias y a las monjas de la Caridad lo bien que se portaron con él.

Una idea, que nos ronda en la cabeza y que nos haría mucha ilusión, es que, en la festividad del 50 aniversario de la construcción del Corazón de Jesús, se pudiera realizar durante el mes de agosto y así poder participar todos los que vamos en dichas fechas, que es la gran mayoría de emigrantes macoteranos y vecinos de pueblos de alrededor que están en dichas fechas.

Antonio Sánchez Madrid, *el Corto*.

Isidro Sánchez Rodríguez, socio honorífico de la Casa de Salamanca en Leganés.



El pasado día 31 de octubre, en el día de las regiones 1998, que organiza la federación de casas regionales en la comunidad de Madrid, nuestro amigo Isidro *Pachulo* fue distinguido

con el título de socio honorífico 98 a propuesta de la casa de Salamanca en Leganés. Isidro recibió, junto con otros veinticinco representantes de casas regionales representativas de otras provincias y comunidades españolas, una placa en la que se recoge el título de que ha sido merecedor; por otra parte, la casa de Salamanca en Leganés le ha obsequiado con un hermoso y valioso reloj de pulsera. Es la tercera distinción de la que ha sido protagonista Isidro.

Nuestra cordial enhorabuena.

## ABRIENDO CAMINO.

Nos pasamos la mañana espigando datos por los distintos archivos de la ciudad. En este momento, estamos revisando los protocolos que guardan los testamentos y escrituras públicas de contra-venta, poderes y documentos notariales que se realizaron en Macotera desde 1831 hasta 1878. Muchos macoteranos, que deben aclarar asuntos de herencias y de escrituras y demás, correspondientes a este período, pueden encontrar datos en el Archivo Histórico Provincial de Salamanca, en la sección de protocolos. Precisamente, yo encontré una escritura pública de compra - venta de una vivienda en la calle Retuerta de uno de mis tatarabuelos del año 1833. Macotera siempre tuvo su notario y el personal tenía costumbre de hacer testamento y dar legalidad a todas sus compra- ventas de viñas, fincas, pajares, casas, y gestiones que necesitaban amparo notarial. A nuestro notaría acudían personas de los pueblos de alrededor como Santiago de la Puebla, Alaraz, Malpartida...Y todo este material está pasando por nuestra manos. Nos ha dado tentación de elaborar un catálogo con todos los documentos, pero es labor ardua y pesada, y, de momento, nos interesan cosas relacionadas con el pueblo, aunque no descartamos que lo hagamos en otra situación. El interés de estos legajos es muy interesante y pormenorizado; nosotros los miramos y pasamos de largo o nos paramos para recoger alguna curiosidad.

Como ya conocéis, Fresnillo fue un pueblo de la jurisdicción de Alba de Tormes, como lo fue Macotera. A mediados del siglo XVIII, era un despoblado adscrito al Ayuntamiento de Tordillos. Tenía un término de 1.445 huebras, que se lo repartían 25 propietarios, entre los que se encontraba el concejo de Macotera, dueño de diez huebras, y la iglesia, de dieciocho. El despoblado de Fresnillo se arrendaba pro indiviso, y el encargado de firmar la escritura de arriendo, en nombre de los demás interesados, era el propietario mayor, en este caso, el marqués de Cerralvo y Almarza, poseedor de unas trescientas huebras. El concejo de Macotera era quien arrendaba los pastos y labor de Fresnillo, y éste, a su vez, se lo subarrendaba a los labradores y ganaderos del pueblo. Esta costumbre siguió durante bastantes años, y, precisamente, entre los documentos notariales de 1832, hemos hallado el poder notarial que le otorga el Ayuntamiento a Francisco Hernández, síndico, para que gestione y firme la escritura de arrendamiento del despoblado de Fresnillo con el marqués de Cerralvo, y en las mejores condiciones.

Nos llamó la atención una curiosidad y voy tras ella. La mili, en la primera mitad del siglo XIX, duraba la friolera de ocho años. No iban todos, se sorteaba al personal, pero, si le caía la suerte a uno, disponía de medios y encontraba a alguien que quisiese sustituirle, podía hacerlo; así se lo permitía la norma militar. En uno de los poderes notariales, que estamos revisando y hace mención a unos jóvenes de Santiago de la Puebla, recogemos el siguiente contenido:

*Joaquín González, con el consentimiento de su padre, Lorenzo González, ante la presencia del fiel de hechos, ( así se llamaba al notario entonces), Gregorio Quintero, se obliga a servir la plaza de soldado por la persona de Juan Vicente, mozo soltero, hijo de Fernando Vicente. Se obliga a servir por Juan Vicente los ocho años, que señala el Real*

*decreto de S.M., por tres mil reales de vellón.  
20 de abril de 1833.*

La relación de testamentos esconden la realidad más saludable de las creencias y preocupaciones de las gentes de aquella época. En todos, se observa el cuidado con que el testamentario cuida las parcelas espiritual y temporal sin obviar el menor detalle. Fija, en el documento, cómo quiere que sea su entierro, si de un sacerdote o de tres, revestidos; las paradas que se deben hacer en el recorrido del mismo; cómo debe ser la misa de cuerpo presente; el número de misas votivas, en qué altares han de celebrarse; en la iglesia o en qué ermita; manda que se celebren misas por sus padres difuntos, por sus suegros, por los familiares difuntos; con qué hábito quiere que le amortajen; número de cirios que deben colocar en su sepultura, tabla de dos o tres libras, limosna y responsos... En cuanto a lo temporal, detalla a quién deja el mantón de Manila, la artesa, los pendientes aljófara, las sábanas, las viñas, las fincas, los manteles... Todo bien definido.

Todos los testamentos comienzan con el mismo formato, y que es como sigue:

*Sean cuantos vieren esta carta de testamento, última y postrimera voluntad, como yo X X X, conjunta persona de Y Y Y, natural y vecina de este lugar de Macotera, estando enferma en mi cama de enfermedad corporal, que Dios nuestro Señor se ha servido darme, y en libre uso de mis potencias, sentidos y entendimiento natural, creyendo y confesando, como firmemente creo y confío en el alto e infalible Misterio de la Santísima Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas que, aunque realmente distintas, tienen una misma esencia y atributos, y son un solo Dios verdadero; y en todos los demás Misterios, artículos y sacramentos que tiene, cree y confiesa nuestra santa Iglesia Católica, Apostólica y Romana, bajo cuya verdadera fe y creencia he vivido, vivo y pretexo vivir y morir como católica y fiel cristiana; mando por intercesora y abogada a la Serenísima e Inmaculada Reina de los Ángeles, siempre Virgen María, Madre de Dios y Señora Nuestra y al Santo Ángel de mi Guarda, a los Santos de mi nombre y devoción y demás de la Corte celestial, para que impetren de Nuestro Señor y Redentor Jesucristo, que, por los méritos de su preciosísima Vida, Pasión y Muerte, me perdone todas mis culpas y pecados, y lleve mi alma a gozar de su divina presencia, temerosa de la muerte, que es tan natural y precisa a toda criatura humana, como incierta su hora para estar prevenida con disposición testamentaria, cuando llegue: resolver con maduro acuerdo y reflexión todo lo concerniente al descargo de mi conciencia, evitar con claridad las dudas y pleitos que, por su defecto, puedan suscitarse después de mi fallecimiento y no tener a la hora de éste algún cuidado temporal, que me impida pedir a Dios, de todas veras, la remisión que espero de todos mis pecados: otorgo, hago y ordeno mi testamento en la forma siguiente:*

*Primeramente, encomiendo mi alma a Dios Nuestro Señor, que de la nada la crió, redimió por su preciosísima sangre, y manda el cuerpo a la tierra de que fue formado, el cual, hecho cadáver, es mi voluntad se amortaje con el hábito de san Francisco y sea sepultado en la Iglesia de este lugar.*

*Item, mando que el día de mi fallecimiento acompañe a mi cuerpo desde mi casa a la Iglesia tres sacerdotes revestidos y sacristán; se hagan las paradas acostumbradas y se diga la misa de cuerpo presente, etc, etc.*

*Item, mando a mi cuñada X unos manteles que tengo buenos y a mi sobrina Z, un mandil bueno de estameña; a mi sobrino, G, le mando el paño para unos calzones, para que me encomienden a Dios.*

Como ejemplo, vale.

**MACOTERA EN INTERNET.**

Macotera ha entramado en los entramados de los ordenadores. Cualquier parte del mundo puede tener conocimiento de la existencia de nuestro pueblo, de sus fiestas, de su arte y de la presencia literaria de Juan Machaca... Y, con el tiempo, se irá incrementando su mensaje hasta terrenos increíbles. Esta visión de Macotera en el mundo se debe al trabajo de Pedro M<sup>o</sup> Sánchez Cuesta, hijo de Silvestre Sánchez *Ajero* y Ludi Cuesta *Capucho*, que reside por Lasarte Oria ( Guipúzcoa).

¿Cómo conectar? Marca: [www.sc.ehu.es/macotera](http://www.sc.ehu.es/macotera)

Éste es el saludo con el que te vas a encontrar en pantalla.

**BIENVENIDO A MACOTERA**



Nos dice Pedro Sánchez Cuesta.

Queridos amigos:

A menudo había pensado en colaborar de alguna forma con esta Asociación, pero no sabía cómo, ya que mis estancias en Macotera se resumen a vacaciones de verano, Semana Santa y Navidad.

Este agosto pasado, me colgué la cámara de fotos y decidí fotografiar momentos de las fiestas de san Roque, monumentos y lugares típicos de Macotera. Con todo ese material, he preparado un reportaje que puede verse en internet en la siguiente dirección: [www.sc.ehu.es/macotera](http://www.sc.ehu.es/macotera) Anteriormente, había buscado información sobre Macotera en Internet, pero no encontré nada. En aquel momento, decidí que Macotera se merecía también su hueco en Internet y decidí crear el primer web sobre Macotera. De esta forma, cualquier persona del mundo ( nosotros, emigrantes macoteranos en Francia, Estados Unidos, etc.) pueden ver fotos recientes de Macotera, incluso apuntarse a una lista donde figuran las direcciones de correo electrónico y web de todos los macoteranos que tiene acceso a Internet. Para poder acceder a esta información, sólo se necesita un ordenador familiar en casa y un proveedor de servicios Internet. Si no se dispone de este equipamiento, se pueden utilizar ordenadores de uso público que suele haber en centros culturales o cibercafés (cafeterías con ordenadores). El futuro de este web depende del interés que suscite. Por mi parte, intentaré actualizarlo y ampliarlo en la medida de mis posibilidades, ya que, a mi modo de ver, es muy positivo para Macotera aprovechar las nuevas tecnologías para dar a conocer su tradición y cultura al resto del mundo.

**Reunión anual de macoteranos en Lasarte - Oria.**



Por séptimo año consecutivo, nos hemos reunido los paisanos y amigos de Macotera en Lasarte. Por este acontecimiento, a las doce y media de la mañana, del día 4 de octubre, en la parroquia de Nuestra Señora de Aránzazu, se ofreció la misa por nuestras intenciones.

A las dos y media, tuvimos una comida en el restaurante Ikatz - Mendi. La sobremesa estuvo amenizada con salsa y merengue, música macoterana; y como salsa picante, nuestros viejos recuerdos se mezclaron entre anécdotas y nuevas noticias. Esta vez con más calor, ya que coincidió con que los macoteranos estaban de excursión en San Sebastián.

Algunos nos desplazamos atrapados por la satisfacción de encontrarnos con ellos deambulando por las calles de la bella Easo. Hubo gente que, con entusiasmo, se dejó ver por lasarte. Por todo ello, la comida se hizo esperar, pero se aceptó de buen grado. Nuestra pequeña suscitaba alegría y, deleitados por el buen sabor, todos apostamos por la continuidad de esta reunión cada año.

Desde estas líneas, enviamos un saludo a la Asociación Cultural y a todos los macoteranos.

Ludi Cuesta  
Lasarte, 28 de octubre de 1998

**Programa:**

séptimo año que nos reunimos los paisanos y amigos de Macotera en Lasarte.

Por este acontecimiento, a las doce y media en la misa que se celebra en la parroquia de N<sup>ra</sup> S<sup>ra</sup> de Aránzazu se pedirá por nuestras intenciones, compañeros y familiares fallecidos.

A las dos y media tendremos la comida en el restaurante Ikatz-Mendi.

La sobremesa estará amenizada con salsa, merengue y música macoterana.



Iglesia y plaza de Macotera nevada

Lasarte-Oria 4.10.1998

Macotera

**Menú**

*Encuentro a Primer Plato*

*Jamón ibérico salmuntado de cerdo cebado con bellota de encina del monte Jecinto*

*Fritos variados*

*Langostinos*

*Pastel de puerros de la ribera navarra*

*Alojats en salsa*

**Segundo Plato**

*Merluza del Cantábrico al horno*

*Chuleta de bory asada*

**Pastres**

*Tarta o pastel*

*Café copa y puro.*

*La amistad es cosa sagrada, hay que cuidarla hay que mirarla ser leales y aceptarla.*

## Desde Cataluña.



## Salamanca Cultural.

El próximo año 2002, Salamanca será presentada como capital cultural europea. Compartirá honores con Brujas, ciudad belga, que he tenido el placer de conocer.

Dicen que ambas tienen muchas cosas en común: ciudad pequeña, tranquila, bañada por un río, propio estilo arquitectónico,

excelente conservación histórica y tradicional... Pero, si en algo se diferencian, es en su gente. Brujas es una ciudad acogedora sí, sin embargo, Salamanca además enhechiza (como dijo Cervantes en su novela *El licenciado Vidrieras*). Es algo especial lo que sientes cuando la visitas.

Sin haber entrado en la ciudad todavía, el Tormes nos da la bienvenida. En él, lo más emblemático de la ciudad, se refleja majestuosamente: su catedral. Ya, en el interior, las calles rebosan cultura por doquier. Sus monumentos son reclamo para los amantes del arte y de la historia, porque esta ciudad está llena de historia. Pero está claro que no es la única razón por la que alguien como yo prefiere Salamanca. Sus habitantes, quizá inconscientes de ello, dan una calidad de vida a la ciudad que invita a conocerla. ¿Por qué hay tantos estudiantes extranjeros en sus escuelas y universidades? ¿Por qué su fama de ciudad agradable se extiende por toda la península? ¿Por qué yo, año tras año, no me canso de observar esa piedra arenisca de tonos dorados? Si nos sintiéramos extraños o percibiésemos indiferencia, seguro que no anheláramos conocer Salamanca. Afortunadamente, sí apetece hacerlo.

Es una verdadera satisfacción palpar la cultura salmantina formada no sólo por los habitantes de la ciudad. Todos y cada uno de los pueblos, que componen la provincia, también son Salamanca, y no tenerlos en cuenta o no visitarlos, nos impide acceder a otro tipo de tradiciones, como las rurales, por ejemplo. Ahí están los pueblos tan renombrados como La Alberca, Alba de Tormes, Candelario, Guijuelo, y otros no tanto como Macotera, pero todos tan fundamentales como la ciudad misma.

Me alegra oír decir a los de por aquí, que, para el año 2002, visitarán Salamanca, pero ¿por qué esperar tanto? El encanto y el carisma de esta ciudad y de esta provincia no tienen ni fechas ni límites. No es necesario esperar cuatro años para venir. Tampoco entonces, el que la visite podrá conocer este lugar tal como es, porque es en su quehacer cotidiano donde se aprecia su cultura y la tradición de un pueblo; un pueblo que ha sabido conjugar a la perfección la conservación de su pasado histórico con la constante evolución tecnológica. Salamanca se vestirá de gala, pero sólo advertirá su verdadero valor el que repita en ella.

Salamanca ha sido, es y será siempre capital cultural.

Isabel Bueno Bautista

## En la Residencia del Cerro.

En la Residencia del cerro,  
se está perfectamente,  
pues nos asisten y atienden  
las Hijas de san Vicente.

Las hijas de san Vicente  
son todo amabilidad,  
nosotros así las llamamos  
Hijas de la Caridad.

Ellas lo hacen por amor,  
no lo hacen por dinero,  
Lo hacen por cumplir  
la voluntad del Dios del Cielo.

Así cumplir el mandamiento  
que Cristo nos mandó,  
que nos amáramos todos  
como Él nos amo.

Que la Virgen Milagrosa  
las bendiga desde el Cielo,  
pues es la que preside  
la Residencia del Cerro.

## La Virgen.

La Virgen de la Vega en Salamanca, A las nueve de la noche,  
la Macarena en Sevilla, su campana nos recuerda  
en Macotera tenemos que recemos por sus almas  
nuestra Virgen de la Encina. el santísimo Rosario.

Esta Virgen tiene su ermita  
pegando al camposanto,  
donde descansan los cuerpos  
de nuestros seres amados.

Que la Virgen los cobije  
bajo su divino manto,  
y los presente sin culpa  
ante la Gloria del Padre,  
del Hijo y Espíritu Santo

Al toque de su campana,  
por la mañana y la tarde,  
Todos los macoteranos  
le rezamos una salve.

Manuel Nieto García

## DEFUNCIONES.

Pablo Nieto Jiménez, *Pirola*.  
María Sánchez, *esposa de don Jesús el telegrafista*.  
Claudio Sánchez Jiménez.  
Manuel Bueno Bueno, *Falogo*.  
Julián Caballo Madrigal, *Pelele*.  
José Manuel Bueno Blázquez, *Manolajas*.  
Pedro Hernández Cuesta, *Barriles*.  
Teodoro Gutiérrez García, *Guchina*.  
Gertrudis García Blázquez, de 94 años, agustina del convento de Madrigal, 74 años de monja; hermana de Adelaida.  
Alfonsa Zaballos García, *Adora*.

## NACIDOS EN 1998.

Marta nació el día 12 de marzo del 98, hija de Antonio Blázquez y M<sup>a</sup> Ángeles García.

Ester nació el día 12 de abril del 98, hija de Honorato Sánchez y Gertrudis Hernández.

Sergio nació el día 6 de agosto del 98, hijo de Jesús Isabelino Blázquez y M<sup>a</sup> Josefá Mulas.  
(Datos proporcionados por el Juzgado el día 4/ 12 / 1998)

Sirva este sencillo dibujo como tarjeta de felicitación de estas fiestas y el deseo de lo mejor a cuantos os molestáis en pasar un rato con estos entretenimientos.

Entre estos dos dibujos hay doce diferencias, intenta averiguar cuáles son.



**LA MÁQUINA.**

Ahora somos casi dueños del tiempo, lo enredamos en cosas que nada tienen que ver con el reloj y sí con la libertad del ocio y la hoja roja del librito de la vida. Esta situación nos permite pasear y posar la curiosidad en muchos rincones que, antes, el trabajo nos vedaba con razón.

El otro día, me paré un rato en la antigua máquina, y su soledad y silencio me retrotrajeron a aquellos años en que el bullicio de la plaza de la Leña era el protagonista esencial de todo el pueblo. Mientras los niños y jóvenes gastábamos las alpargatas (nosotros decíamos *alpergatas*) en el frontón jugando a todo, los mayores y ancianos, en la máquina, formaban grandes corros, sentados en el suelo, en torno a la partida de brisca. Sólo se jugaba a la brisca. Los demás miraban y se reían de las discusiones, de las miradas simuladas, de la seriedad, sobre todo, de la seriedad: parecía que se jugaban el término. Aquellas cartas no tenían edad de puro viejas, sucias y gastadas. Aquellas cartas tenían forma de teja de estar tantas veces cobijadas en el disimulo de la mano, y eran tan ásperas al tacto que había que mojar bien el dedo gordo para que salieran de su escondite. Aquellas cartas sabían y oían al mantel de tierra. La tierra era su tapete. Recuerdo cómo bronqueaban al tío Barroso porque siempre quería dar. No podía dar respiro a sus manos, tenía verdadera obsesión por sus eternas compañeras: las cartas.

Ahora, el frontón y la máquina son historia. Son algo que están ahí para consuelo de mayores que tienen en cada grano de tierra un trocito de su vida y de su historia. Y pensaba entre mí: estos lugares, estas traseras de hermosos recuerdos bien merecen un tratamiento mucho más digno, por lo que llegó a significar para todos nosotros. El frontón, a pesar del *parapeto* que nos han colocado, se ha adecentado con cierto decoro; en cambio, la máquina, el saludable cobijo de tantas tardes soleadas y frescas está ahí sobreviviendo de los recuerdos de quienes pasamos por allí con relativa frecuencia. Se nos ocurre que ubicar, en sus aledaños, una zona arbolada, con césped limpio y una buena lechada de grava y cemento sería un homenaje al lugar, al que asistiríamos con gran agrado; y más los vecinos que piensan, con justificada razón, que las traseras, como han sido consideradas otras traseras, también merecen un tratamiento especial, pues siguen siguiendo parte de la vivienda y, por lo tanto, de reconocida utilidad.

**boletín informativo**

ASOCIACION CULTURAL Amigos de Macotera

Cuentas corrientes:

Caja de Ahorros: 2104/0012/60//300001166-1

Caja Postal: 0008786325

Caja Rural de Macotera: 5589

Para los interesados, la cuota es de 100 ptas. al mes.

D.....  
 C/.....nº.....Piso.....  
 Localidad.....C.P.....  
 Provincia.....

**La MILI se compraba y se vendía**

A la mili no iba todo el mundo. Se sorteaban las plazas. Entonces, el *agraciado* tenía dos opciones: ir o quedarse en casa. En este caso, se le permitía vender la plaza y no faltaban compradores. Cuatro o cinco mil reales no eran moco de pavo. La mili no era Jauja: ocho años con el mosquetón, pero el hambre obligaba a muchas cosas, incluso, a mermar el paro. El compromiso se hacía ante notario.



**Boletín Informativo**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL**  
**AMIGOS DE MACOTERA**

**EQUIPO COORDINADOR:**

- Sebastián Sánchez Sánchez
- Ramón Jaime López Flores
- Eutimio Cuesta Hernández
- Diego Losada Cosmes
- Fernando Cuesta Martín
- Ramón Zaballos Bueno
- Juan Manuel González Hernández
- Gaspar Blázquez Rodero
- José Luis Rivero del Campo
- Mª Teresa Gutiérrez Bueno
- Juan Bautista Blázquez
- Cristóbal Martín Bueno

Depósito Legal: S.192 - 1987  
 Maqueta, fotocomposición e impresión:  
 COPISTERÍA OPE  
 PASEO DE CANALEJAS, 20  
 37001 SALAMANCA  
 Teléfono 923 26.42.73

**Dirección de la Asociación.**  
**Boletín Informativo**  
**ASOCIACIÓN CULTURAL**  
**AMIGOS DE MACOTERA**  
 C/ Gardenia, 1, 3º D  
 37003 - SALAMANCA  
 Teléfono 923 25 20 12